

¿Conoce usted
LA VERDAD?



• Cuántos datos históricos, científicos, o literarios tendría usted que investigar para poder decir con confianza que conoce “la verdad”?

Es necesario recordar que como seres humanos es imposible obtener la omnisciencia de Dios (su conocimiento absoluto de todo). Por lo tanto, es un error usar “el conocimiento absoluto”, que sólo le pertenece a Dios, como “la medida de certeza” para poder decir con toda propiedad frases como “yo sé dónde estaré después de morir”. Dios no tiene esa medida para los hombres y usted tampoco debe tenerla.

Al escribirle a Teófilo en Hechos 1.3-4, el evangelista Lucas dijo esto: “Para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”. La información dada en este libro (así como en todos los libros de la Biblia) es suficiente para poder decir con la máxima confianza posible que “[conozco] bien la verdad”. Sin haber escudriñado todos los escritos religiosos de la historia, tanto Teófilo como usted pueden decir que conocen la verdad.

Aun así, queda la pregunta: ¿Es necesario entender toda la verdad para recibir la salvación? No, absolutamente no. Pero sí hay algunas verdades que

hay que comprender. El apóstol Pedro las describe en un solo versículo:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”, 1 Pedro 3.18.

Considere estas cinco verdades esenciales para recibir la salvación de Dios:

1. Cristo padeció una sola vez por los pecados

El acto que proveyó la salvación para todos los hombres sucedió una sola vez. No hay necesidad de repetir el sacrificio de Cristo. Cuando se hizo, fue ejecutado de manera perfecta y completa.

2. El justo por los injustos

La persona que padeció y murió en la cruz no fue cualquier víctima, como si Dios hubiera escogido un varón al azar para que muriera en lugar de los demás. El que murió por nuestros pecados fue el justo, perfecto, intachable, impecable, santo, inocente Hijo de Dios. Y lo hizo a favor de todos los seres humanos imperfectos, pecaminosos, contaminados y culpables del pecado natural y continuo. Es decir, usted y yo.

3. Para llevarnos a Dios

Esta muerte es el único acceso a Dios que tenemos. Excluye todo otro método, ceremonia o persona que se usa para poder llegar a Dios. Únicamente Cristo puede darle a usted acceso a Dios, y esto es por medio de su muerte.

4. Siendo a la verdad muerto en la carne

La muerte de Cristo no fue una ilusión, ni un producto de la imaginación de los discípulos. Fue una muerte genuina, y por lo tanto eficaz para pagar por el pecado.

5. Pero vivificado en espíritu

Tres días después de su muerte, el justo Cristo resucitó, fue “vivificado”. Dios lo levantó de entre los muertos para vivir eternamente y así poderles prometer la vida a todos los que se acercan a Dios por Él.

Es posible conocer estas verdades y, confiando en ellas, recibir la salvación.

Jonatán Seed



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com